

Calidad Educativa Consultores S. C. te da la más cordial bienvenida a nuestro boletín de información cuyo objetivo es difundir reflexiones e ideas sobre la práctica educativa. En este número abordamos una aproximación a las amenazas que se vislumbran para los hijos e hijas del Siglo XXI y cómo tendríamos que impulsar la creatividad social para enfrentarlas. Te invitamos a reflexionar sobre la necesidad de prepararlos para afrontar lo que les tocará vivir. Manera ética, eficiente y eficaz. Las competencias se definen, por tanto a partir de dicha adecuación.

Este documento es gratuito y se puede distribuir de manera libre siempre y cuando se cite la fuente y se reproduzca respetando la intención original de la autora.

Amenazas del Siglo XXI y la creatividad social para enfrentarlas

Dra. Laura Frade Rubio

El 11 de septiembre del 2002 marcó un hito en la historia de la humanidad. Todo cambió. Por aquel tiempo yo viajaba mucho. Recuerdo que un día antes llegaba de Argentina a mi casa cansada de tanto viajar. Al día siguiente tenía planeado ir a Nueva York, pero no me fue posible hacerlo por obvias razones, el evento al que iba se canceló. A partir de entonces mi rutina tradicional de viaje se vería interrumpida por máquinas detectoras de bombas, metales, chequeos constantes, desconfianza, cateos, miedo a volar, etc. Posteriormente, comenzó una nueva guerra en el Medio Oriente, aparecieron otras maneras de relacionarse a nivel internacional, los que eran aliados ya no lo eran (Francia e Inglaterra), lo que se daba por sentado que era un ambiente de globalización sin límites fijados por el comercio internacional, se obstaculizaba.

En el año 2009 una nueva amenaza se cierne sobre el mundo: la influenza, ¿un nuevo virus? No lo sé. ¿Será la gripe española, aviaria o porcina? Quién sabe. ¿Será un invento? Tampoco me consta. Lo importante es que este acontecimiento de por sí histórico, traerá igualmente cambios, ya que obviamente es imposible limpiar con cloro las calles, los manubrios de los carros y camionetas, los dientes, la nariz y la boca de las personas. Esta epidemia o lo que sea, recurso mediático o invención, durará tiempo; lo que implica que nuestros patrones de comportamiento deberán modificarse.

No es un asunto de encerrarnos para toda la vida, ya teníamos suficiente con la delincuencia que nos había impulsado a adoptar comportamientos netamente antisociales, a encerrar a los niños y niñas en cuatro paredes y a temernos mutuamente. No, es más profundo que eso.

Ejemplo de las próximas modificaciones fue cómo vivimos el temblor del lunes pasado en el condominio. Cuando salimos todos, cumpliendo con las reglas de evacuación, teníamos pánico en la cara; madres, hijos e hijas, nos vimos con desconfianza, nos arreculamos en el mismo lugar, cada familia en su estacionamiento. Nos saludamos con un leve asentimiento de cabeza y nos volvimos a meter para la casa, corriendo, asustadas. No pensamos mucho en hacer algo que tal vez hubiéramos hecho en otro momento, saludarnos de beso y mano, platicar sobre el susto, o hasta invitarnos a pasar. La verdad es que para empezar, a muchas no nos hubieran agarrado en casa con los niños/as. La influenza porcina inició un cambio en nuestro proceso de relacionarnos.

Muchas preguntas se me vinieron a la cabeza: ¿seguiremos saludando de beso? ¿Daremos la mano y un fuerte apretón para saludarnos? ¿Llevaremos cubre bocas hasta diciembre? ¿Aprenderemos a despreciar al que no lo traiga puesto, o bien lo miraremos feo? ¿Veremos mal a quién estornude por una alergia que desconocemos que trae bien puesta? ¿Prestaremos nuestro celular al que lo solicite? ¿Dejaremos que otro use nuestra computadora? ¿Entraremos a los baños públicos con guantes?

En suma, ¿cómo enfrentaremos las relaciones sociales sin que esta nueva amenaza nos provoque pérdidas en algunas ganancias que ya habíamos tenido? ¿Aumentaremos el ritmo del aislamiento que ya traíamos en las grandes ciudades? ¿Se contagiará esto a las zonas rurales?

No lo sé, el futuro social es incierto. ¿Qué nos queda? Desarrollar la creatividad social. A lo mejor nos prohíben, o más bien sugieren, saludarnos, darnos besos, prestar teléfonos, darnos la mano. Pero nos quedan otras alternativas: sonreír, preguntar: ¿cómo estás?, decir hola, hasta luego, hablar por teléfono, por el Messenger, construir redes sociales por correo electrónico, pero sobre todo perder el miedo. Si lo que nos hunde en la epidemia es el contacto, lo que nos salvará es nuestra gran capacidad para relacionarnos.

Las amenazas del Siglo XXI son múltiples: guerras, problemas ambientales que emergen de un consumo desmedido, nuevos virus que buscan equilibrar nuestra relación con la naturaleza, cambios constantes, aumento de la delincuencia, pero sobre todo un mayor aislamiento social entre los niños/as, lo que implica además, que sí no juegan con otros se convierten en infantes sedentarios cuya característica principal es la obesidad porque no salen a jugar.

Todo esto nos aturde, nos aleja y nos deja en manos de los medios de comunicación que no nos enseñan a pensar y a crear alternativas. Nos harán sentir miedo hasta que la garganta reviente, la cara se nos ponga helada y los músculos se tensen a tal grado que nos den ganas de ir al baño.

Pero frente a esto, sólo nos queda ver para atrás y observar que a lo largo de la historia de la humanidad, los seres humanos sobrevivimos, y estamos hoy aquí, porque somos seres profundamente sociales, que aunque no somos ángeles y podemos ser crueles y matarnos entre nosotros mismos, sí somos capaces de defender encarecidamente a los que consideramos "los nuestros".

Por esto, el reto más creativo en el Siglo XXI es: ¿cómo aprenderemos a considerar a todos como parte de los que conforman nuestro pequeño círculo? Porque sólo así saldremos adelante. Caray, ¿cómo hacer para que nuestro corto grupo de amigos y familiares crezca y seamos capaces de hermanarnos entre todos, más allá de las fronteras de nuestra casa?

Como docentes tenemos que ser capaces de impulsar la creatividad social. No obstante, esto es nuestra más profunda debilidad, porque estamos metidos en las cuatro paredes de las reglas y las normas sociales que nos impiden crear otras, nuevas pero igualmente sólidas, cariñosas y constructivas. Si bien enseñar a ser cortés, saludar y decir hola es parte de nuestro papel, tal vez hoy lo tengamos que transmitirlo de una manera distinta. No es sólo mostrar la norma, más bien es cómo enseñamos hoy a expresar el sentimiento real que estará detrás de nuestros saludos. Es impulsar que lo que antes, tal vez emitíamos con un buen apretón de manos, hoy lo hagamos con una gran sonrisa. Pero además, debemos inculcar otras formas de relacionamiento en el trabajo cotidiano. Basta con ver cómo impulsamos el trabajo en equipo, con las mismas reglas, productos y juegos: se ponen de acuerdo, se dividen el trabajo, preparan algún producto y lo pasan a exponer. En estas últimas acciones me incluyo yo.

¿Podríamos impulsar el trabajo colaborativo en el Messenger o bien por correo electrónico? O bien un trabajo de equipo que parta de una premisa: la suma de las partes iguales da como resultado un producto mejor. Es decir en lugar de repartir el trabajo, se podría impulsar que todos investiguen lo mismo, para luego con los aportes e investigaciones de cada uno se produzca algo nuevo y diferente, mismo que emerge de la capacidad colectiva al poner en común lo que se ha hecho previamente.

¿Podríamos inventar otra manera de saludarnos, de hacernos sentir bien y apapachados? ¿Aprender a sonreír todo el tiempo? ¿A ser asertivos, a alabar lo que otros hacen bien y no sólo a decir sólo lo malo en nuestra obsesión por ser "críticos"? ¿A impulsar que la crítica sea más bien el reconocimiento de los retos que nos quedan por afrontar? ¿Cabría promover el amigo secreto electrónico o bien una tarea en la que los niños y niñas diseñen un manual sobre nuevas reglas sociales frente a las crisis de aislamiento que se presentan en el Siglo XXI?

Sí, por supuesto que sí podemos, abramos la puerta a la creatividad social, dejémosla entrar con vigor y preparémonos para un nuevo cambio en nuestro estilo de vida.

Sabías que...

La creatividad es una capacidad muy diferente a la inteligencia. La primera se define como la serie de habilidades y destrezas que posee un individuo para proponer soluciones nuevas, originales y diversas a las situaciones que enfrenta en cualquier ámbito de la vida, sea el arte, la ciencia, la cultura, la sociedad y el gobierno. El pensamiento puede ser divergente más de una vez sobre el mismo aspecto. Es decir se observa algo y a partir de ahí se recrea en nuevos objetos o impresiones. La segunda es la capacidad para elaborar razonamientos complejos sobre una cierta cantidad de datos que obligan al sujeto a llegar a conclusiones más o menos similares, el pensamiento converge en un mismo punto. Si bien ambas pueden ir de la mano, no necesariamente aquel que es creativo es inteligente y viceversa.

En el contexto de las amenazas que se vislumbran para el Siglo XXI, la creatividad será la capacidad madre, es decir el centro, el eje, el núcleo para la sobrevivencia frente a cualquier amenaza no contemplada para seguir adelante.

Esta reflexión obliga a la creación de ambientes de aprendizaje que busquen el desarrollo de la creatividad más que la inteligencia. Asunto que se reflejaría en el establecimiento de situaciones didácticas con conflictos cognitivos a resolver que no tengan una respuesta única sino más bien múltiple, pero sobre todo en las que se brinden nuevas formas de relacionamiento que busquen el desarrollo de la creatividad social.

Tips del mes

Con el objeto de promover la creatividad en la resolución de problemas y situaciones complejas de la vida, promueve que tus estudiantes realicen lo siguiente:

1. Plantea situaciones didácticas cuya respuesta no sea única. Los problemas, proyectos, experimentos que se realicen deben tener más de una salida.
2. Deja que se expresen por cualquier vía: motriz, visual, auditiva, o bien artística, científica o social.
3. Identifica los problemas cotidianos y anímalos a buscar soluciones complejas en las que tengan que leer, investigar, y trabajar en productos únicos que no se encuentren fácilmente en el Internet.

4. Valora la creatividad en lugar del conocimiento, la buena memoria o la inteligencia. Para hacerlo pon como ejemplos a seguir a las personas creativas: Picasso, Gaudí, Vivaldi, Einstein, María Montessori, Darwin, Sor Juana Inés de la Cruz, etc. Todos ellos fueron personas ilustres en su ámbito que en su época fueron criticadas, poco comprendidas y hasta rechazadas por que sus creaciones fueron poco convencionales, no muy aceptadas y sentaron precedentes para nuevas creaciones. No te centres sólo en lo que hicieron sino en cómo sus propuestas rompieron los paradigmas de la época que les tocó vivir.

5. Crea un ambiente de preguntas, toda pregunta se vale sí y sólo si se busca la respuesta, ya sea de manera individual o colectiva.

6. Impulsa nuevas formas de relacionamiento en el trabajo de equipo, en la realización de las tareas, en la elaboración de productos.

7. Supedita el logro de los más hábiles a los resultados que obtengan los miembros de sus equipos que tienen problemas de aprendizaje.

Finalmente, desarrolla tu propia creatividad, cuestiona lo que haces diariamente o lo que ves, piensa, piensa y piensa cómo pudieran ser las cosas de una forma distinta. La clave del ser creativo es hacer preguntas, encontrar las respuestas y cuestionar de nuevo aquello que se ha encontrado ya como una respuesta.

Calidad Educativa Consultores S. C. es una empresa que busca impulsar la calidad en la educación desde la perspectiva del fortalecimiento y actualización de lo procesos de intervención educativa, pedagógica y didáctica que los y las docentes, sus directivos y supervisores realizan buscando responder con ello a las necesidades y el contexto del Siglo XXI. **¡Contrata nuestros servicios!**